



DOCUMENTOS

del

OCOTE ENCENDIDO

Nº 63



La respuesta a la crisis: El decrecimiento necesario

Joan Surroca i Sens

Comités Oscar Romero

C/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza D.L.Z. 147-89

PRESENTACIÓN

Con este nuevo ocote queremos reflexionar sobre alternativas a la crisis. Después del ocote en el que hablábamos sobre seis miradas distintas de la crisis actual queríamos dar alternativas y reflexionar sobre otras maneras distintas a la visión capitalista de constante crecimiento o de hacer frente a la crisis para que después las cosas sigan igual.

En este ocote presentamos una breve reflexión sobre "el decrecimiento como respuesta a la crisis". Escrito por nuestro amigo Joan Surroca i Sens, que el año pasado nos dio una charla sobre el mismo tema, nos presenta la justificación, los antecedentes y los puntos claves sobre los que se desarrolla este nuevo movimiento (con años en otros países como Francia) y nos da una extensa bibliografía y paginas web para que cada uno profundice hasta donde quiera sobre el tema.

Deseamos que este ocote sirva para la reflexión, el cuestionamiento y el debate sobre esta nueva visión la cual nos afecta e interpela de forma directa en nuestra forma de vida. Esperamos que os guste y disfruteis.

La respuesta a la crisis: El decrecimiento necesario

Joan Surroca i Sens

Los grandes cambios de la humanidad

El planeta Tierra tiene una larga experiencia de unos cuatro mil millones de años de continua evolución, adaptación y armonía entre las diferentes formas de vida. El ser humano, un recién llegado, en sus primeros estadios de civilización se comportó prudentemente, pero a medida que ha progresado en sus técnicas y capacidades ha dominado al resto de especies de manera abusiva, hasta convertirse en el primer ser viviente en romper las leyes naturales que rigen la biosfera.

El destino de la humanidad ha quedado marcado por unos momentos de grandes cambios. El primero de ellos durante el Neolítico, con las aplicaciones de la agricultura y ganadería, las primeras divisiones del trabajo en poblados estables y una creciente importancia de las expresiones espirituales. Un segundo periodo es el que Karl Jaspers llamó "tiempo axial" (800-200 ANE), momento en el que se fragua en distintos puntos del mundo el pensamiento que aún perdura, base de religiones y filosofías: Lao-Tse y Confucio en China, Buda en la India,

Zaratrusta en Persia, los profetas en Israel y los filósofos, historiadores, artistas, etc. en Grecia. Una tercera época, de importancia quizá más discutible, fue el siglo XVIII. En ella se redactaron las constituciones de los EEUU y Francia, después del periodo revolucionario que daría el poder a una nueva clase social emergente. Asimismo, en el siglo XVIII se da un gran salto demográfico gracias al perfeccionamiento de los cultivos y a las mejoras de la medicina y de la higiene.

La mundialización o el cambio sin fin

Nos falta perspectiva histórica para saber exactamente dónde estamos en estos momentos, pero si algo marca nuestra época son dos hechos principales. Primero, hemos pasado de una línea histórica de cambios suaves, con claros periodos de transformaciones transcendentales (los tres apuntados

**Lo negativo es no convertir
la globalización en una oportunidad
para consolidar la
justicia y la paz en el mundo**

en el párrafo anterior, junto con otros de menor incidencia), a una época en la que

Estamos en tiempo de desmesuras

vemos, sorprendidos y casi angustiados, que el cambio es continuo y exponencial. Ya no nos queda tiempo intermedio ni tregua entre cambios. Pero hay una segunda gran novedad: somos la primera generación en experimentar que estamos comunicados con todo el mundo, nada nos es extraño, nada ni nadie nos puede ser indiferente. El mundo se ha empequeñecido. La globalización, o mundialización, es una consecuencia inevitable de la aplicación de los logros humanos. El balance negativo que muchas veces hacemos de la globalización es porque ha quedado limitada a la economía. Sin embargo, somos libres de enfriar la economía y globalizar la solidaridad, el conocimiento, el sentimiento de hermandad... y todo ello no deja de ser positivo.

Como muy bien reflexiona el premio Nobel de economía Amartya Sen, alrededor del año 1000 de nuestra era se dieron una serie de transferencias tecnológicas y de conocimiento general desde Oriente a Occidente. Fue, de alguna manera, un anticipo de la globalización actual que nos benefició. Lo negativo es no convertir la globalización en una oportunidad para consolidar la justicia y la paz en el mundo. Estamos en tiempo de desmesuras. La escasa sensatez para aplicar los avances técnicos y científicos con medida nos ha llevado a una situación muy delicada. A continuación se detallan algunas de las desmesuras más evi-

dentos y, en algunos de estos apartados críticos, se apuntan posibles alternativas.

La desmesura de la globalización

Después de la Segunda Guerra Mundial se inició un proceso de globalización que ha afectado a los diferentes ámbitos humanos. Ha cambiado nuestra vida privada porque todo nos empuja a preocuparnos de nuestro ego y a despreocuparnos del grupo, de lo social. La codicia ha hecho su agosto en estas últimas décadas. Las nuevas tecnologías favorecen el individualismo y nos invitan a encerrarnos en mundos imaginarios en los que los demás son prescindibles. Después de la caída del muro de Berlín, los megarelatos que daban aliento a no pocas existencias están en crisis. Los valores sólidos han dejado paso a los débiles, a la moda "light", a la sociedad líquida, en expresión de Zygmunt Bauman. La frivolidad ha substituido al compromiso; la banalidad, a la formalidad; la superficialidad, al rigor y la solidaridad indolora, minimalista, a la gratuidad exigente y arriesgada. El pensamiento único y la pretensión de una historia sin posible mejora han hecho mella en las utopías reinantes todavía en los años sesenta del siglo pasado.

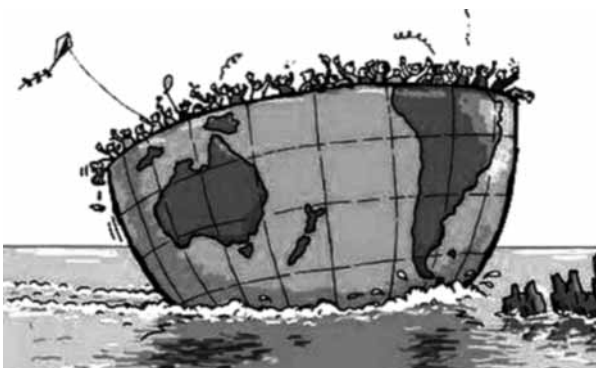
Curiosamente, a pesar de la enorme capacidad de consumo y del aparente bienestar, en Occidente ha crecido el malestar, el vacío interior, el estrés y la falta de sentido de la vida. Los rostros están marcados por la tristeza y el desengaño. Algunas capas de la sociedad, incapaces de dar respues-

ta a su estado de inquietud permanente, se agarran a lo irracional como a un clavo ardiendo. Las drogas, el ocultismo, los juegos de azar y las modas orientales en su manifestación más adulterada, van ganando terreno a las religiones tradicionales.

Por último, las facilidades para trasladarse de un punto a otro del planeta animan a muchos, especialmente a la juventud, a dejar sus tierras de origen para probar fortuna en lugares de los que las mágicas pantallas de los televisores ofrecen imágenes propias de una nueva Jauja. El fenómeno migratorio de las últimas dos décadas ha marcado tanto el destino de los países con fuerte emigración como el de los receptores. Los primeros quedan sin su mejor potencial humano para el futuro, y en las zonas de llegada, los autóctonos viven con temor la pérdida de sus costumbres centenarias, el cambio súbito del paisaje humano y las constantes mudanzas vecinales, tan estables durante generaciones. No todo es racismo, hay también comportamientos propios de quien vive una situación de duelo, al experimentar una pérdida que formaba parte de lo más profundo de su ser.

Los cambios de nuestra época se perciben también en el orden laboral. Hemos pasado de formas de vida mayoritariamente agrarias, en zonas rurales, a otras condicionadas por las dinámicas de trabajos industriales y de servicios, en grandes urbes. Los horarios estrictos, los incómodos desplazamientos diarios, las viviendas sin privacidad ni condiciones para el desarrollo armonioso de los hijos, ni para la convivencia intergeneracional... Todo ello ha conformado un drama social real. La precariedad laboral no deja de ir en aumento y los que por las circunstancias no se adaptan sufren el naufragio de la competitividad sin entrañas.

La incorporación de la mujer a ocupaciones asalariadas es una de las novedades con más repercusiones sociales. El trabajo remunerado ha dado a la mujer una libertad personal incuestionable; sin embargo ha tenido consecuencias no siempre positivas, como la de sufrir discriminaciones de todo tipo y verse sometida, igual que el hombre, a explotación. Hace unos años, la mujer trabajaba en casa, mucho y sin cobrar; el hombre lo hacía fuera del domicilio durante unas ocho horas diarias. Actualmente, tanto el hombre como la mujer suelen tener empleos fuera del hogar, por lo que, en buena lógica, la jornada laboral debería tener un tope de unas cuatro horas al día. En una familia tipo significaría un total de horas igual a las que antes trabajaba el varón, por lo tanto quedaría tiempo libre, a hombres y mujeres, para atender a las



labores del hogar, educar a los hijos, cuidar a los ancianos (todo ello supondría un enorme ahorro y mejor atención) y dedicación a actividades creativas, culturales, sociales, etc. No ha ocurrido así; al contrario, los horarios laborales se alargan todo lo posible para conseguir más ingresos y así liquidar hipotecas, pagar caros servicios que antes eran asumidos por la mujer y, en algunos casos, para atender a los gastos de un consumo compulsivo animado por una publicidad diabólica.

Finalmente, el cambio de nuestra historia reciente tiene repercusiones sociales de gran magnitud. En los años ochenta coincidieron dos políticos, Margaret

Thatcher en Gran Bretaña y Ronald Reagan en EEUU, dispuestos a dar alas a un liberalismo extremo que atrajo a los demás países occidentales. Tuvo consecuencias enormes: desnacionalizaciones, disminución de los controles estatales, los sindicatos dejaron sus funciones propias, se fusionaron empresas que dieron paso a las gigantes multinacionales con una facturación superior al PNB de algunos países... Fueron años, hasta que ha llegado la crisis, de desmesura y de entronización del dinero como medida de todas las cosas.

Los países empobrecidos sufrieron un nuevo revés que los hundió aún más en la miseria extrema, dándose el caso de que, por ejemplo, quince fortunas mundiales tienen una renta equivalente a la de la totalidad del África subsahariana. Asimismo, las cien

empresas globales más importantes venden lo mismo que cualquiera de los ciento veinte países más pobres. Los intereses por obtener materias primas, por el dominio de pueblos geopolíticamente estratégicos y las tensiones generadas entre culturas, han hecho estallar guerras entre nacionalismos. Los fundamentalismos se han desarrollado en estos años aciagos de la etapa inexplicable de George Bush en la presidencia del todavía país hegemónico mundial.

El desaguisado nos ha llevado a la crisis actual provocada por la codicia de unos pocos.

El desaguisado nos ha llevado a la crisis actual provocada por la codicia de unos pocos, particularmente debido a las especulaciones financieras sin control. Para sos-

tener esta economía que ha arruinado a tantos inocentes, se han inyectado varios miles de billones de dólares en un año a los bancos. Mucho más que los cuatrocientos mil millones de dólares que anualmente los países del Sur pagan a los del Norte en concepto de intereses de la deuda externa acumulada a lo largo de treinta años y que tanto cuesta condonar. La ayuda al desarrollo es de cincuenta mil millones de dólares, una octava parte de lo que el Sur paga al Norte para liquidar la deuda. El Norte dedica dádivas al Sur y rapiña, a la vez, cuanto puede. Importamos soja para nuestro ganado de zonas que hasta hace poco eran selva amazónica. Obligamos al monocultivo a algunos países, lo que les ha llevado a la ruina al destruir un sistema de autoconsumo que era satisfactorio para sus necesidades alimentarias básicas.

La desmesura de nuestra voracidad

Los resultados de nuestra forma de relacionarnos mal con el planeta son innegables. Podemos analizarlos desde diferentes perspectivas, pero el índice elaborado por Mathis Wackernagel tiene la ventaja de ser muy comprensible para todos y se describe de la siguiente forma: "La Huella Ecológica mide la demanda de la humanidad sobre la biosfera, en términos del área de tierra y mar biológicamente productiva requerida para proporcionar los recursos que utilizamos y para absorber nuestros desechos". Aunque no es un índice perfecto porque no tiene en cuenta, por ejemplo, el consumo de agua dulce, refleja que desde los años noventa la humanidad ya ha superado la capacidad de carga de nuestro planeta. El tan deseado crecimiento económico provoca un aumento exponencial del impacto humano sobre la biosfera, de tal forma que en el año 2003 se había superado en un 25% la capacidad de regeneración del planeta: 2,2 hectáreas por persona. La biocapacidad de la Tierra ese mismo año 2003 era de 1,8 hectáreas por persona.

A partir de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial hemos derrochado los recursos de la Tierra, acumulados a lo largo de millones de años. Además, los beneficiarios de lo que debería ser un bien común somos una pequeña minoría que no tiene en cuenta las necesidades de otros habitantes de la Tierra, ni las de las futuras generaciones. Para comprender la gravedad de la situación basta señalar que si todos los humanos consumieran

lo mismo que un ciudadano medio de Estados Unidos, necesitaríamos 5,3 planetas para abastecernos y poder ubicar los desechos. Si tomamos el consumo de un ciudadano medio de la Unión Europea, entonces se necesitarían 3 planetas. España tiene una Huella Ecológica de 5,4 hectáreas por persona. Hay países con déficit y otros con crédito ecológico. Normalmente, éstos últimos son los que tienen la deuda externa pendiente. Quizá es hora de tener en cuenta la enorme deuda ecológica que el Norte ha contraído con el Sur. Curiosamente, el único país del mundo que cumple los dos criterios de "alto desarrollo humano", es decir, Índice de Desarrollo Humano (IDH) superior a 0,8, y Huella Ecológica menor de 1,8 hectáreas, es Cuba.

Nuestra marcha hacia el suicido colectivo la ejemplifica la ya bien conocida colonización de los nenúfares. Imaginémonos un estanque con unos pocos nenúfares en un rincón. Es tan pequeña esta colonia que pasa desapercibida, pero cada año dobla su tamaño. Los primeros años nadie percibirá nada especial, pero se dejará notar al cabo de un cierto tiempo. Supongamos que pasados veinte años los nenúfares ocupan la mitad del estanque, lo que ocurrirá ya lo sabemos: lo que tardó veinte años en llegar a colonizar el estanque bastará un solo año para desarrollarse en la otra mitad. Así estamos en la actualidad. En poco tiempo podemos ver llegar la catástrofe sin muchas posibilidades de hallar una solución pacífica y ordenada.

Otro ejemplo que suele ilustrar

bien nuestra situación es el del propietario que, en lugar de vivir de sus rentas, se sirve de su capital para hacer frente a sus gastos y pagar sus deudas. Le espera la ruina en un futuro más o menos lejano. La opulenta sociedad occidental está gastando muy por encima de sus posibilidades. Vivimos sin tener en cuenta los límites. En lugar de administrar las rentas, gastamos nuestro capital, que es la Tierra. Esta manera desmesurada de vivir es debida a una falta de ética que afecta a todos los ámbitos sociales. Sólo hay que leer la prensa o escuchar los telediarios para darse cuenta de que existe un enriquecimiento rápido e inmoral por parte de unas minorías. Tardaremos mucho tiempo en recuperar la confianza en lo público debido a la manera de proceder de unos pocos. Basta saber (y a veces sería mejor no saber) que las empresas, a nivel mundial, gastan anualmente unos 80.000 millones de dólares para obtener beneficios por medio de sobornos. Con esta cantidad sería posible erradicar la pobreza del planeta.

Además de consumir excesivamente, resulta bochornoso y es un escándalo que en un mundo en el que dos terceras partes de la población no tienen lo suficiente para vivir dignamente, la tercera parte restante, la parte rica occidental, desperdicie una gran cantidad de bienes: pan (antes era algo sagrado, que jamás se tiraba), carne y todo tipo de comida en buenas condiciones. Sólo en Estados Unidos de América se tiran anualmente 23 millones de ordenadores. Etiopía y Somalia están condenadas a hambrunas perió-

dicas y obligadas además a exportar los productos que sirven de comida a nuestros animales domésticos.

La desmesura energética

Todas las especies viven gracias a la energía solar. La especie humana ha roto esta limitación y se ha procurado energía del petróleo, del carbón, del gas, del uranio, etc., materiales que deben extraerse de la Tierra. En la actualidad más del 75% de nuestros recursos energéticos proviene de la energía fósil. La Primera Ley de la Termodinámica indica que la materia y la energía no se crean ni se destruyen; la Segunda Ley pone de manifiesto que en cualquier transformación la energía de los materiales fósiles se transforma en calor, pero se degradan, tenemos menos energía disponible



(principio de entropía).

En sólo cuarenta años (entre 1960 y 2000), hemos consumido, con enormes desniveles, más energía que en el resto de la historia humana. Basta señalar que un 80% de la humanidad vive sin automóvil, sin nevera ni teléfono, y que un 94% no ha subido jamás a un avión. ¿Qué ocurriría en un mundo en el que todos sus habitantes exigieran los niveles de consumo de Occidente? Países tan populosos como China y la India, ¿pueden llegar a nuestros índices sin que se produzca una catástrofe? ¿Cómo no interpretar que la verdadera utopía es pretender conseguir unos niveles de consumo globales parecidos a los actuales del 20% de la población, que consume el 80% de los recursos naturales, sin que pase nada?

Es urgente establecer una contabilidad de los recursos y divulgar la información para iniciar la transición hacia una sociedad sostenible. Hay que tener en cuenta los factores que conforman la Huella Ecológica y saber manejar con mucha sabiduría cada uno de ellos: 1. Población (es obligado analizar los resultados en caso de crecimiento, estabilidad o disminución de la población mundial). 2. Consumo de bienes y servicios por persona (las que no llegan al nivel mínimo de subsistencia para llevar una vida digna, tienen el derecho a crecer; los de mayores ingresos deberán reducir el consumo a cambio

de mejorar la calidad de vida). 3. Intensidad de la Huella (necesidad de dictaminar medidas múltiples para disminuir la Huella). 4. Área bioproductiva (hace falta establecer medidas variadas para extender el área bioproductiva). 5. Bioproductividad por hectárea (es urgente estudiar complejas medidas para mejorar la bioproductividad).

Hay estudios que, en base al manejo de estos cinco factores, hacen prospectiva según tres posibles ritmos para reparar el planeta y evitar la extinción de la vida o, en todo caso, la desaparición de la especie humana: una gestión tradicional, una transición lenta, o una reducción rápida. Será un tema de gran debate, porque incidir de una manera u otra

en los cinco factores y decidir cuál es el ritmo más apropiado exige una gran madurez participativa, democrática y generosa. Cuanta menos financiación se dedique para la transición a otro tipo de economía y menos cambio radical se obligue, más reducimos las posibilidades para las generaciones futuras. En todo caso, repito lo dicho: estamos en un cambio de cultura, de civilización, de sistema económico, o todo a la vez. Para profundizar sobre esta interesante cuestión se puede consultar la página:

<http://assets.wwfes.panda.org/downloads/ipv20062.pdf>

La desmesura del Producto Interior Bruto

El Producto Interior Bruto (PIB) se

...si todos los humanos consumieran lo mismo que un ciudadano medio de Estados Unidos, necesitaríamos 5,3 planetas para abastecernos y poder ubicar los desechos.

utiliza abusivamente para indicar el grado de desarrollo de un país. Cuando el PIB crece se traduce en un éxito económico y esto ha quedado como un dogma que todos siguen y creen. Este índice cada día tiene más críticos, entre otras cosas porque en el PIB se incluyen todos aquellos trabajos dedicados a atender los fallos de la misma sociedad. Es decir, el PIB refleja también la parte destructiva de un país. Así por ejemplo, cuanta más criminalidad, más sube el PIB. Sube si hay más accidentes de tránsito, más fuegos forestales, más personas que atender en los psiquiátricos o si están más repletas las prisiones, etc. En cambio, el PIB no detecta los afectos familiares y de amistad; el gozo de quien dedica parte de su tiempo cantando en una coral, pintando o paseando, etc. El PIB no tiene en cuenta los trabajos del hogar y, en cambio, estos mismos servicios prestados por personas ajenas a la familia, sí cuentan en el PIB. Mauricio Pallante lo traduce así: "El cuidado de tus propios y la asistencia a los ancianos realizados con amor, son cualitativamente superiores a todo lo que puede hacer una persona asalariada, pero esta actividad realizada a sueldo hace aumentar el PIB, la otra, hecha por amor, no".

A partir de estas lagunas obvias han nacido otras propuestas de índices que reflejen mejor el bienestar real de la población. Por ejemplo, el Informe sobre desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Desde entonces los índices contemplan indicadores como la longevidad, la educa-

ción, el género o bien los ingresos, teniendo en cuenta el nivel de los precios del país en cuestión. Posteriormente, se ha desarrollado el Índice de Progreso Auténtico, que incorpora una buena cantidad de aspectos sociales, económicos y también ecológicos para saber el estado de desarrollo de un país.

La desmesura del trabajo

En la Europa cristiana medieval se celebraban muchas fiestas y, en algunas partes, se llegaba a 182 días festivos anuales. Es decir, no trabajaban tanto como en este período de dominio capitalista que sólo aspira al productivismo. Actualmente, en los países europeos con más días festivos (España, Bélgica e Italia), en total (descontando sábados, domingos, vacaciones y días festivos diversos) se disfrutan entre 132 y 140 festivos al año. Son muchos más que los de la etapa dura inicial del capitalismo, pero muchos menos de los que deberían ser.

A lo largo del siglo XX varios teóricos han introducido uno de los temas más espinosos de la economía: el del trabajo, el abuso del trabajo. J. M. Keynes, Bertrand Russell, Herbert Marcuse, André Gorz, Ivan Illich, e incluso conservadores como E.J. Mishan, entre otros, son partidarios, con matices, de reducir drásticamente la cantidad de trabajo anual. Los más radicales proponen un trabajo diario de dos horas, no más. En la práctica hemos disminuido ya parte del tiempo de trabajo. Jacques Delors lo resumía diciendo que en 1946, un asalariado que empezaba su vida laboral tenía

una perspectiva de pasar un tercio de su vida despierta trabajando; en 1975 se había reducido a un cuarto y, actualmente, a menos de un quinto.

Hay que hacer frente a estos cambios futuros con mucho rigor para evitar grandes perjuicios. Por ejemplo, podemos desarrollar una no deseada sociedad dual, en la cual una mitad de la población tenga trabajo estable y bien remunerado y la otra mitad no conozca en toda su vida otra cosa que un trabajo precario, con abundantes marginados sin autoestima ni rumbo. Una sociedad así sólo puede generar violencia, desarraigo, desinterés por lo público y un débil tejido social. Es mucho más aconsejable prever un tipo de sociedad con trabajo repartido y que la ciudadanía tenga conciencia de sus obligaciones participativas, sea con remuneración o sin ella. Ya se ha expuesto más arriba las repercusiones de la mala distribución en el trabajo familiar y sus posibles soluciones.

La desmesura del transporte



El transporte se ha multiplicado de manera alarmante en estos últimos años. Muy a menudo de manera innecesaria; y es patético observar hasta dónde hemos llegado. Un solo ejemplo: camiones de Italia llegan a Francia cargados de botellas de agua "San Pellegrino" y otros camiones cargan agua "Evian", en Francia, para llevarla a Italia. Cualquier producto recorre muchos kilómetros, antes de que se consuma, si contamos el recorrido de todos los ingredientes que contiene. Por ejemplo, un yogurt de fresa de 125 gramos ha recorrido cerca de 10.000 kilómetros, si sumamos el transporte de la leche, de las fresas, del aluminio de la etiqueta, la distribución, etc. Son transportes prescindibles y sería muy positivo volver a la producción local para ahorrar recursos no renovables, evitar emisiones de CO₂ que provocan el cambio climático y no sufrir los efectos negativos de otras emisiones causantes de un buen número de enfermedades, algunas de ellas graves.

Los partidarios de la desmesura de los transportes defienden su posición aduciendo que los productos resultan así más baratos. Esto no es así, porque no suman todos los gastos de las infraestructuras necesarias para atender tanto movimiento: autopista, aeropuertos, almacenajes, redes de comunicación y, naturalmente, el gasto energético que supone y sus consecuencias medioambientales. Por consiguiente: sí al comercio con medida, reduciendo el transporte de mercancías y movimiento de capitales a lo estrictamente imprescindible.

¿Por qué no se desarrollan los transportes públicos? ¿Por qué se prioriza el AVE? ¿No hubiera sido mejor dar prioridad a la red convencional de ferrocarriles? Mejorando las vías, modernizando maquinaria y vagones, intensificando horarios hubiéramos tenido un buen servicio público de trenes. Con el presupuesto costosísimo del AVE hubiera sido posible tejer una red de ferrocarriles-tranvías para acercar los núcleos rurales a la red general. Con esta filosofía el transporte por medio del coche privado queda notablemente transformado; sin embargo, esto es algo que no interesa a los grandes sectores del automovilismo, de la energía y de las infraestructuras.

La desmesura de la publicidad

La publicidad supone una inversión del orden de 500.000 millones de dólares anuales sólo en Estados Unidos de América (el 45% de la publicidad del planeta). En España, en el año 2004, se invirtieron 12.846,3 millones de euros en publicidad. La publicidad encarece los productos, no sin antes dejarnos un poco atontados. La publicidad es nefasta desde todos los puntos de vista, porque ha dejado su función primordial de informar; ahora de lo que se trata es de atontar, contaminar nuestro paisaje, nuestros pueblos y ciudades. La propaganda condiciona las programaciones e informaciones de los medios de comunicación. Es muy difícil que se imponga el sentido de la medida si continuamente los ciudadanos se sienten avasallados por todo tipo de publicidad.

La publicidad ha llegado a altos

grados de perversión, de manipulación estudiada y se sirve de todos los instrumentos a su alcance. Son ilustrativas las palabras del director general del canal francés de televisión TF1, Patrick Le Lay, que hacen pensar que el asunto es mucho más grave de lo que puede parecer a primera vista: "Hay muchas maneras de hablar de la televisión. Pero en una perspectiva 'business', seamos realistas: básicamente, el trabajo de TF1 es, por ejemplo, ayudar a la Coca-Cola a vender su producto. Ahora bien, para que un mensaje publicitario sea percibido, es necesario que el cerebro del telespectador esté disponible. Nuestras emisiones tienen como vocación volverlo disponible: es decir, divertirlo, relajarlo para prepararlo entre dos mensajes. Lo que vendemos a Coca-Cola es tiempo de cerebro humano disponible". (El subrayado es mío).

La desmesura del "desarrollo sostenible"

Para dar respuesta a todas estas desmesuras se ha respondido con otra desmesura: "desarrollo sostenible", dos palabras mágicas que están en todos los programas políticos, sean de izquierdas o de derechas; estas dos palabras no son otra cosa que una antinomia. Es querer la cuadratura del círculo. La ecología y la economía son como dos vecinos que se llevan mal, a pesar de una aparente resolución del conflicto al hallar la mágica expresión de "desarrollo sostenible". Cuando las críticas al crecimiento se multiplicaron, se encontró esta fórmula seductora mutando el "crecimiento" por el "desarrollo", eso sí, desarrollo desde la

óptica occidental y dejando a las culturas milenarias de otras latitudes con la obligación de seguir las pautas que marcábamos desde nuestras sociedades "avanzadas", "desarrolladas". El resto del mundo quedó bautizado y estigmatizado con el nombre de "en vías de desarrollo". En el caso que nos ocupa, o nos desarrollamos (crecemos) y el resultado no es sostenible, o bien apostamos por un replanteamiento de nuestra economía, dejando de crecer (en los países que ya hemos sobrepasado los límites) y entonces sí que es posible un mundo sostenible.

Tenemos tanto miedo al futuro porque nos falta imaginación. Albert Einstein lo dejó claro: "En tiempo de crisis más que conocimiento se precisa imaginación", porque ahora hay que descubrir lo que aún no existe, algo inédito, como inédito fue lo que vino después del sistema esclavista. Una persona que poseía buenos conocimientos como Aristóteles proclamaba que era imposible sobrevivir sin una sociedad esclavista, ¿quién trabajaría si no lo hacían los esclavos? ¿No faltó imaginación a aquellos que vivían los últimos momentos feudales? Siempre son utópicos (para los que les falta imaginación) los que indican el camino a seguir, los que imaginan nuevos mundos posibles, que no son otros que mejoras en esta marcha, que va avanzando entre logros y fracasos, hacia la plena humanización.

Los abusos que inflingimos a nuestro planeta los queremos compensar poniendo bajo protección ciertos territorios interesantes y atractivos (muchas veces para desarrollar una vía de entrada de dinero por medio del turismo). Aparecen así unos biotopos seleccionados y protegidos de todo abuso: parques naturales, reservas naturales, etc. Pero esta pretendida solución lleva en la mayoría de los casos, a musealizar de manera artificial la poca naturaleza salvada de la especulación. A menudo, son territorios excesivamente exigüos para poder soportar visitas turísticas masivas, pero constituyen un atractivo para suculentos negocios, como el de edificar segundas residencias en su cinturón. Además, pronto hay solicitudes para abrir negocios de atención a visitas escolares o al turismo. Así se llega al absurdo de mostrar un ejemplar (con letrerito) de cada especie vegetal o bien organizar safaris fotográficos de fauna que malvive en medio de tanta artificiosidad.

"desarrollo sostenible" ...estas dos palabras no son otra cosa que una antinomia. Es querer la cuadratura del círculo.

Los que piensan que con retoques saldremos de la crisis y que con algunas medidas proteccionistas superaremos el desmadre actual, están en un error de bulto y de consecuencias irreparables. Los tiempos actuales requieren cambios radicales. La crisis no tiene solución desde el capitalismo.

La desmesura del capitalismo

Estamos en una crisis sistémica, no

"En tiempo de crisis más que conocimiento se precisa imaginación" Albert Einstein. ... Los tiempos actuales requieren cambios radicales.

en otra crisis más del capitalismo. El capitalismo está cavando su propia tumba y no necesitará, como antaño, de una clase obrera que lo derribe. Él solo acabará consigo mismo. No sabemos si habrá aún una coletilla de capitalismo después de esta crisis, pero es como el rebote de una pelota de caucho: cada rebote es más corto hasta que la pelota no tiene fuerza suficiente para alzarse. Hay un empecinamiento para volver a más de lo mismo, sin darse cuenta de que no es por la falta de técnica y de avances científicos por lo que peligramos, es por el agotamiento de los recursos y la imposibilidad de que la Tierra recicle la gigantesca cantidad de deshechos que producimos, como ha quedado indicado en los apartados precedentes. En el imaginario colectivo está tan arraigado el sistema que hemos vivido, que vivieron nuestros padres y abuelos, que nos resulta imposible descolonizar nuestras mentes de que no hay vida más allá del capitalismo. Cualquier cosa nos resulta más verosímil que la desaparición del capitalismo como forma de organizar la economía. Incluso relacionamos capitalismo con democracia (sin capitalismo no es posible vivir democráticamente); capitalismo y libertad (sin capitalismo no hay libertad); o capitalismo y bienestar o buen vivir (es el crecimiento, el consumo, lo que nos permite llegar a la felicidad).

Salir del capitalismo significa aca-

bar con unas formas de producción que hasta ahora han impulsado tanto las políticas liberales como las socialistas. Paul Ariès lo describe muy gráficamente: "El petróleo socialista no es más ecologista que el petróleo capitalista; la energía nuclear socialista no es más autoadministrable. En consecuencia, salir del capitalismo es necesario pero insuficiente. Hay que acabar con la sociedad productivista y de consumo". Salir del capitalismo no es ir a un capitalismo de estado, como fue el fracasado sistema de la antigua URSS (quiso equiparar su producción y competir con los Estados Unidos de América) y cayó en la trampa que el capitalismo le tendió.

La economía de mercado es negativa porque todo lo mercantiliza, pero otra cosa es la economía con mercado. Prácticamente, todas las sociedades actuales e históricas conocen el mercado, el intercambio. Podemos encontrar capital sin que ello signifique estar en sociedades capitalistas. Es la desmesura lo que daña el tejido social. Como puntualiza Serge Latouche: "Salir del desarrollo, de la economía y del crecimiento no implica pues renunciar a todas las instituciones sociales que la economía se ha anexado, como la moneda y los mercados, sino reintroducirlas en otra lógica". Así, los pequeños empresarios, los comerciantes propietarios de las tiendas de nuestros pueblos y ciudades, etc. deben ser unos buenos aliados de

este cambio, que les favorece incluso económicamente. Lo que hay que eliminar son las multinacionales abusivas y los intereses de los grandes capitales, que no han hecho otra cosa que absorber a las pequeñas y medianas empresas. En el apartado sobre la conveniencia de la relocalización, se insiste sobre este aspecto.

La ecología o la respuesta a las desmesuras

La preocupación por las relaciones entre los seres vivos y el medio ambiente la tuvieron ya autores clásicos como Aristóteles y Plinio. Asimismo, los naturalistas y estudiosos de diversas disciplinas del siglo XVIII, como Buffon, Humboldt, Linneo o Malthus, encararon parte de sus estudios en términos que pueden clasificarse como de verdadero interés ecológico. Sin embargo, no fue hasta el siglo XIX cuando se concretó la palabra ecología, gracias al prusiano Ernst Haeckel en 1869 y a los trabajos de Lamarck, Darwin, Spencer, Challenger, etc. Tansley, ya en el siglo XX, introdujo el término ecosistema.

Pero fue en el año 1972 cuando se consagró la preocupación por algo que ha llegado a ser uno de los problemas más acuciantes de la humanidad. En este año se publicó el informe encargado por el Club de Roma (presidido en aquel entonces por Aurelio Peccei) Los límites del crecimiento, bajo la dirección de Dennis L. Meadows. En el estudio se relacionaron cinco

variables: población, agricultura, recursos naturales, producción industrial y contaminación y se llegó a la conclusión de que si seguía la tendencia de crecimiento el mundo llegaría al colapso. Se acuñó una frase que ha llegado a convertirse en un verdadero eslogan por su claridad: "En un mundo finito no podemos crecer de manera infinita". El informe no se limitó a denunciar, sino que también propuso siete medidas correctoras. Curiosamente, ya incidía en las mismas preocupaciones de hoy: reorientar las ocupaciones humanas hacia servicios relacionales (educación, sanidad, etc.), mejorar la producción de alimentos básicos y el obligado reciclado de los residuos, etc.

A continuación, se publicó la Carta Mansholt que preconizaba la necesidad de democratizar la sociedad, el obligado ajuste entre países con economías demasiado dispares y un nuevo enfoque del trabajo para que no se deshumanizara. Mansholt fue un verdadero profeta al denunciar lo engañoso que es referirse al Producto Nacional Bruto como índice que seguir. En el mismo año 1972 tiene lugar la Declaración de Estocolmo, que es el texto elaborado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano. Se creó el Programa de Naciones Unidas sobre

“... salir del capitalismo es necesario pero insuficiente. Hay que acabar con la sociedad productivista y de consumo”.

Medio Ambiente (PNUMA). Es en esta década de los setenta cuando nacen grupos contestatarios que organizan manifestaciones y acciones para preservar

la Tierra (en 1973 tiene lugar la primera crisis energética y en 1979, la segunda) que no han dejado de actuar hasta nuestros días con distintos resultados. No han faltado estudios cuya repercusión

"En un mundo finito no podemos crecer de manera infinita"

ha sido muy importante en el desarrollo de una conciencia generalizada sobre la necesidad de cambiar hábitos y políticas.

El final de la guerra fría (1989) coincide con la publicación del II Informe Meadows del Club de Roma. Se han multiplicado desde entonces las Conferencias y Agendas sobre el cambio climático, el medio ambiente, el "desarrollo sostenible", etc. Todo ello no ha podido remediar la situación de emergencia actual. Con la llegada de la crisis iniciada en julio-agosto del año 2007, que nadie sabe cómo superar, se empieza a escuchar seriamente a los que han venido siendo críticos respecto a la viabilidad de este "crecimiento sostenible". Es una corriente partidaria del "decrecimiento", aunque hay quien prefiere la palabra "acrecimiento"; así como "ateísmo" significa la no creencia en Dios, acrecimiento sería la negación del crecimiento. Pero aun formando parte de una corriente, sus partidarios son conscientes de no ser una ideología al uso, ni pretenden formar una doctrina monolítica,

al contrario, quieren sumar los diferentes grupos alternativos a una sociedad capitalista. Veamos algunos de sus antecedentes más significativos.

La primera generación crítica al desarrollo

Ivan Illich (1926-2002) es conocido particularmente por sus críticas al modelo escolar reproductor de una sociedad injusta, pero tiene también interesantes trabajos dirigidos a cuestionar las instituciones, la medicina profesional, el consumo desenfrenado de energía, etc. André Gorz (1923-2007) es especialmente sugerente por sus aportaciones sobre el trabajo. También cabe destacar a Cornelius Castoriadis, que estudió el régimen soviético demostrando, desde un punto de vista marxista, que no era verdaderamente una sociedad socialista, sino simplemente capitalista burocrática. Lo importante, para Castoriadis, era restituir a todas las personas el dominio sobre su propia vida. El programa de un verdadero socialismo se preocupaba de humanizar el trabajo y la sociedad. Raimon



Panikkar, asimismo, tiene reflexiones muy interesantes, en particular sobre el concepto de biorregión. A pesar de sus diferentes planteamientos, enfoques y orígenes, estos autores tienen en común ser los primeros en cuestionar la bondad del desarrollo.

Requiere una consideración aparte Nicolas Georgescu-Roegen, uno de los padres de la economía ecológica: la bioeconomía. Los problemas mundiales no son exclusivamente económicos ni ambientales, sino bioeconómicos. Pone de manifiesto que somos la primera especie que en su evolución ha violado los límites del crecimiento y esta actitud hace peligrar nuestra propia continuidad. Su libertad de pensamiento y de acción le llevó a posiciones sorprendentes, a pesar de ser muy lógicas. Propuso, por ejemplo, prohibir completamente la producción de armamento, pues sólo sirve para "asesinarnos a nosotros mismos". Era muy consciente de las desigualdades en la distribución de las riquezas y defendía la libertad de circulación de personas, sin ninguna restricción, visado o pasaporte. Es celebrada su tesis para curarnos del círculo vicioso de la maquinilla de afeitar: cada mañana nos afeitamos más rápido para tener más tiempo para trabajar en otra máquina que afeite más rápido y así tener más tiempo para trabajar en otra máquina que aún lo haga más rápido... y así hasta el infinito. Para poner remedio a estos abusos, tenemos el proverbio popular que aconseja trabajar para vivir y no vivir para trabajar.

La crítica actual y las alternativas.

El decrecimiento.

Los seguidores actuales de las distintas corrientes se reunieron en París el año 2002, sumando la no despreciable cifra de 700 personas. A partir de este encuentro el decrecimiento ha tenido una gran difusión, de manera particular desde el inicio de la crisis actual. Hubo un segundo congreso, celebrado en Lión, y desde entonces los partidarios de la "objeción al crecimiento" no han dejado de crecer. En Francia se publican libros y revistas como *La décroissance*, y en Italia, *La decrescita*. Se han organizado con éxito marchas para el decrecimiento y han surgido grupos locales unidos por redes. En Francia, Serge Latouche está considerado como un referente en el tema y sus obras y conferencias ponen el acento en la necesidad de redefinir el mismo concepto de riqueza para entenderla como satisfacción moral, intelectual, estética y utilización creativa del ocio.

Se trata de reemplazar voluntariamente la carrera para obtener bienes materiales por la búsqueda de valores más satisfactorios. El decrecimiento puede resumirse en el programa de las cinco "R": reevaluar (reconsiderar nuestros valores); reestructurar (adaptar la producción a los valores); redistribuir (reparto de la riqueza); reducir (disminuir el impacto de nuestra contaminación) y reutilizar, reciclar.... (para no derrochar nuestro capital natural, no agotar los recursos naturales y acabar con el cambio climático). Si es necesario decrecer, hay que hacerlo sumando horas de ocio en lugar de trabajo; de lo contrario, siempre se da el conocido "efecto rebote". Es decir, si alguien

...trabajar para vivir y no vivir para trabajar...

adquiere un coche que gasta menos y se ahorra gasolina y además instala placas solares en su casa que le bajan la factura eléctrica, lo más probable es que con el dinero ahorrado coja un avión para ir a visitar un país exótico, con lo cual, lo que hemos ganado por un lado, lo perdemos por otro.

La palabra decrecimiento no es siempre negativa: si decrece la mortalidad o el analfabetismo, recibiremos la noticia con alegría. Los partidarios del decrecimiento no quieren formular una doctrina cerrada ni dogmática. El decrecimiento es un marco dentro del cual caben todas las personas que no ven solución en el crecer más y más. En todo caso, hace falta ensayar, probar, debatir, participar... Vienen bien aquí las extraordinarias palabras de León Tolstoi: "Para vivir honradamente es necesario romper, confundirse, luchar, equivocarse, comenzar y abandonar y comenzar de nuevo y de nuevo abandonar, luchar eternamente y sufrir privaciones. La tranquilidad es una bajeza moral...".

Cuando hablamos de decrecimiento, de disminuir, no hay que entender que la propuesta es vivir peor. El resultado final será un cambio de patrones de vida de los países que hoy han llegado a la desmesura del consumo. Se consumirá menos energía y menos productos, pero se vivirá mucho mejor. ¿Para qué queremos tanta producción, tanto trabajo, tanto dinero incluso, si luego no tenemos tiempo para vivir? Nuestra única

riqueza es el tiempo, y los más lúcidos de nuestra sociedad ya han empezado un cambio significativo. Uno de cada cinco norteamericanos, en los últimos cinco años, ha optado por ganar menos, de manera voluntaria, a cambio de disponer de más tiempo. Parecido porcentaje resultó de una encuesta realizada en Australia. Mucha gente empieza a practicar el "menos, para vivir mejor".

Vivir con más sobriedad necesita un aprendizaje. No podemos cambiar de la noche a la mañana; además sería contraproducente, porque los cambios bruscos no suelen consolidarse. Un radicalismo extremo en materias de ecología lleva a puritanismos que algunos practican como si de una nueva religión se tratara. Se puede llegar a un fanatismo parecido a cualquier fundamentalismo y ningún fanático llega de golpe a posiciones de este tipo. Nadie va a dormir con las dudas que nos salvan de los integristas y se despierta habiendo encontrado la ver-

MENOS
PARA
VIVIR
MEJOR.

El decrecimiento puede resumirse en el programa de las cinco "R": reevaluar (reconsiderar nuestros valores); reestructurar (adaptar la producción a los valores); redistribuir (reparto de la riqueza); reducir (disminuir el impacto de nuestra contaminación) y reutilizar, reciclar.... (para no derrochar nuestro capital natural, no agotar los recursos naturales y acabar con el cambio climático).

dad. Es suficiente caminar en la buena dirección, conquistando pequeños logros sin sacrificios, al contrario, con la satisfacción de observar que la sencillez voluntaria nos permite mejorar nuestra vida. Para salvar el planeta no precisamos practicar una austeridad extrema y vivir con mala conciencia continuamente. Basta con un poco de sentido común. Lo dijo muy bien Epicuro: "También la frugalidad tiene su medida, el que no la tiene en cuenta sufre poco más o menos lo mismo que el que desborda todos los límites por su inmoderación". También es muy conocida una de las frases escritas en los muros del templo de Delfos: "De nada en demasía".

Hay signos que demuestran que hay mucha gente que no está con los brazos cruzados. El continente americano ha despertado del sueño que lo mantuvo en manos del imperialismo del norte. El año pasado se aprobaron dos constituciones americanas, la de Ecuador y la de Bolivia, que tienen la voluntad de acabar con la enemistad de la humanidad y la naturaleza. Se habla ya de la biodemocracia.

La localización como alternativa

Que podamos desayunar en

Zaragoza, comer en Madrid y cenar en Nueva York no quiere decir que sea ético abusar de estas facilidades. En un mundo globalizado es necesario volver la vista hacia una nueva localización de muchas actividades. Las megacadenas tipo McDonald's y los almacenes como Wal-Mart tienden a ocupar áreas que antes estaban atendidas por negocios familiares. Escandaliza saber que el 13% de los bienes transportados por avión son productos relacionados con la alimentación. Sólo en España, en los últimos años, se han cerrado diez explotaciones agrarias al día. Esta situación permite que siete empresas controlen tres de cada cuatro alimentos que se venden en España. La explotación laboral de este tipo de negocios mundiales, además de su escasa sensibilidad hacia la ciudadanía, ha generado muchas manifestaciones de protesta.

Volver a una alimentación a base de productos locales favorecerá enormemente unas relaciones más humanas, evitará un despilfarro de combustible, de transporte, de redes de carreteras sobrecargadas de camiones y será garantía de materias más frescas. Además, la concentración de la producción agrícola repercute negativa-

mente, y de manera dramática, en la biodiversidad. Según la FAO, se estima que el 75% de la diversidad genética de los cultivos se ha perdido durante el siglo XX. Quedan sólo aquellas variedades que mejor se prestan a la conservación y maduración artificial para poder soportar distribuciones a larga distancia, pero no necesariamente son las de mejor calidad.

Antes de llegar a la mesa, los productos han viajado miles de kilómetros; sin embargo, muchos de ellos pueden encontrarse a escasa distancia más sanos y sabrosos, sin conservantes ni aditivos, producidos por un agricultor que ama el oficio, conoce el terreno y su mejor rendimiento. Para proporcionar estas mismas cualidades a los productos que necesitan largos transportes, se ha creado una industria floreciente del sabor y de los aromas; sólo en Estados Unidos, dicha industria factura 1.400 millones de dólares anuales. Hay, además, colorantes, conservantes y otros aditivos.

La biomímesis como alternativa

La biomímesis consiste en imitar a la naturaleza y empezó a desarrollarse en los años noventa a partir de la investigadora Janine Benyus. En un principio, se refería a la imitación de los organismos para aplicaciones a la robótica, a la cosmética y otros productos diversos. Por ejemplo, la cinta velcro nació a partir de la observación de su inventor, el suizo George de Mestral, aficionado al excursionismo, que se llenaba los pan-



talones de las semillas adheridas en forma de erizo. No hizo más que examinarlas e imitar sus ganchos que facilitaban su adherencia a cualquier tejido. En la Universidad de California, Santa Bárbara, se está estudiando el mejillón azul, que se agarra a las rocas gracias a estar dotado de un adhesivo que puede secarse y pegar bajo el agua. Jay Harman ha creado aspas de ventilador muy eficientes, basándose en la geometría de las espirales de conchas y otros seres vivos. Muchos productos autolimpiantes, como vidrio, tejas o textiles, incorporan el efecto del loto después de observarse que sus hojas conseguían mantenerse libres de contaminantes gracias a los minúsculos cristales de cera en la superficie que no permiten la acumulación de suciedad, etc.

Últimamente, la biomímesis supera el estrecho ámbito de estudio de los organismos. Se investigan los principios de funcionamiento de la vida en sus diferentes niveles, de manera espe-

cial en el nivel ecosistémico, con el objetivo de reconstruir los sistemas humanos de manera que encajen armoniosamente en los sistemas naturales (Jorge Riechmann). De lo que se trata es de que el metabolis-

mo urbano, industrial y agrario se desarrolle de manera armónica en los sistemas naturales, llegando a una perfecta simbiosis entre naturaleza y cultura. Mientras los humanos no comprendamos esta necesidad urgente, nos comportaremos como analfabetos ecológicos. Según José Manuel Naredo la fotosíntesis de las plantas verdes es el modelo más sencillo que imitar: utiliza una fuente de energía inagotable; la transformación de la energía solar en energía bioquímica se produce utilizando energía renovable; el proceso productivo se basa en sustancias abundantes: agua, carbono, hidrógeno, oxígeno y pequeñas cantidades de otros pocos nutrientes y, finalmente, los residuos vegetales, tras su descomposición natural, regeneran en forma de humus la fertilidad del suelo y así se cierra el ciclo.

Calidad de vida. Bienestar. El buen vivir. Alternativa a la sociedad del vacío.

Si queremos mejorar como humanidad lo que hace falta, más que tener más, es vivir mejor. Es lo que las comunidades indígenas americanas conocen como el buen vivir. Hay una corriente de pensamiento que conside-

De lo que se trata es de que el metabolismo urbano, industrial y agrario se desarrolle de manera armónica en los sistemas naturales, llegando a una perfecta simbiosis entre naturaleza y cultura.

ra que el verdadero desarrollo humano está en el aumento de su capacidad de libertad para decidir nuestras vidas, en la medida que somos capaces de desenvolvernos sin limitaciones, es decir, el grado de

soberanía personal. Es lo que Marx intuyó al dar importancia a la no alienación del ser humano. Cuanta más capacidad tengamos para realizarnos, para dirigir nuestra vida libremente hacia las metas que más nos convenen, de más calidad de vida gozaremos y con más razón podremos decir que disfrutamos de bienestar o de este buen vivir deseado.

¿Cómo poner orden en nuestro mundo? No veo otra alternativa que cambiar nuestro enfoque solidario. Hemos puesto el acento sobre la pobreza, y es hora de empezar a ponerlo sobre la opulencia, porque si nosotros no cambiamos, es imposible que salvemos a los desheredados del Sur y del planeta, en general. La mejor forma de conseguir un mundo mejor es acabar con el crecimiento sin límites de Occidente. Acabar con la religión del crecimiento económico, porque el consumo extremo conlleva una presión sobre los recursos naturales hasta agotarlos. Crecer no significa forzosamente mejorar. El Producto Interior Bruto en Europa se ha multiplicado por treinta en los últimos 200 años, pero no somos treinta veces más felices. Hay estudios que indican que hay un límite

en torno a los 10.000-13.000 dólares por encima del cual una renta media superior no afecta a la satisfacción vital declarada por una población. Estamos hablando de un límite por arriba y también hay un límite por abajo, porque si lo que se propone es decrecer en lugar de crecer, esto no afecta a los países del Sur, que pueden hacerlo hasta conseguir una vida digna.

Observamos la queja de una gran parte de la población: no disponer de tiempo libre. El trabajo ocupa buena parte del tiempo de nuestras vidas. Una vez recuperada la capacidad crítica para darse cuenta de que producir más en menos tiempo, pero dedicar el tiempo ahorrado en producir más, se llega al absurdo, se ha ganado la primera jugada. Hay que pararse, reflexionar, intentar organizar nuestra vida de manera equilibrada para alcanzar el mayor gozo posible. Una vida equilibrada es la que no queda supeditada a un horario rígido de trabajo durante toda la semana, gastar durante el fin de semana y vacaciones y volver a empezar esta rueda sin fin.

Hemos puesto el acento sobre la pobreza, y es hora de empezar a ponerlo sobre la opulencia... La mejor forma de conseguir un mundo mejor es acabar con el crecimiento sin límites de Occidente.

El ser humano tiene cuatro grandes ámbitos para desarrollar y atender. Imaginemos una distribución de nuestro tiempo en cuatro grupos. Un primer bloque lo constituye toda la parte de formación, estudio, espiritualidad, reflexión, etc. Un segundo grupo está integrado por el cuidado de nuestro cuerpo: atención a los consejos médicos y la práctica del ejercicio necesario para mantener nuestra salud. Un tercer apartado es el tiempo dedicado a

la familia y a la amistad. Finalmente, en un cuarto grupo, estaría la dedicación social (el trabajo debe considerarse una aportación social), pero además de trabajar es conveniente reservar un tiempo concreto a una entidad que reporte beneficios sociales o bien a la ayuda directa a aquellos que nos necesitan. Hay que ir revisando periódicamente si uno, o más, de estos cuatro apartados queda con poca o nula atención. Aquellos que tienen capacidad para desarrollar armónicamente estas cuatro bases, pueden gozar del buen vivir y, aún sabiéndose limitados, contribuyen a la preparación de este nuevo mañana, con esperanza activa y

con la confianza de poder entregar una sociedad y un mundo mejores a las nuevas generaciones, tal como siempre ha sucedido a lo largo de la historia humana.

Bibliografía

BECH, Ulrich: La sociedad del riesgo mundial. En búsqueda de la seguridad perdida, Barcelona, Paidós, 2008, 333 pp. *Valoración de los riesgos actuales y su incidencia sobre la seguridad, la libertad y la igualdad.*

BECH, Ulrich: Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización, Barcelona, Paidós, 2000, 270 pp. *El autor opina sobre un futuro de inseguridad endémica como rasgo distintivo de la mayoría de los humanos.*

CASTORIADIS, Cornelius: Escritos políticos. Antología, Madrid, Catarata, 2005, 157 pp. *El autor ofrece un pensamiento emancipador. La antología es una reflexión ceñida a los temas más políticos con intención de lograr la transformación social.*

EYNDE, A van den: Globalización. La dictadura mundial de 200 empresas, Barcelona, Ediciones de 1984, 1999, 155 pp. *Estudio del poder económico de las grandes empresas que dominan el mundo como exponente de la decadencia del actual modelo de civilización.*

GORZ, André: Capitalismo, socialismo, ecología, Madrid, HOAC, 1995, 158 pp. *Gorz plantea muchos interrogantes y ofrece pistas para encontrar salidas a la actual desorientación de la izquierda. Analiza el mercado, los servicios y, espe-*

cialmente, reflexiona sobre el trabajo.

GORZ, André: Crítica de la razón productivista, Madrid, Catarata, 2008, 143 pp. *Contiene algunas de las obras más representativas de André Gorz, siempre en la línea crítica respecto al crecimiento y la acumulación.*

GRAY, John: Contra el progreso y otras ilusiones, Barcelona, Paidós, 2006, 189 pp. *Aportación crítica sobre las bondades del progreso. Una segunda parte está dedicada a la guerra, el terrorismo e Irak.*

HAMILTON, Clive: El fetiche del crecimiento, Pamplona, Laetoli, 2006, 254 pp. *Es un libro de divulgación, pero riguroso en sus planteamientos, sobre el crecimiento y el bienestar. En los diferentes capítulos trata sobre los grandes retos de la sociedad de principios del siglo XXI: identidad, progreso, política, trabajo y medio ambiente. Da pautas sobre la sociedad del post-crecimiento.*

HOLLOWAY, John: Cambiar el mundo sin tomar el poder, Buenos Aires, El Viejo Topo, 2002, 308 pp. *Reflexión sobre el fracaso de muchas revoluciones que no han logrado cambiar las sociedades. La imposibilidad de no poder tomar el poder, por ser algo que ninguna persona o institución pueda poseer, obliga a cambiar el mismo concepto de revolución.*

LATOUCHE, Serge: La apuesta por el decrecimiento, Barcelona, Icaria, 2008, 277 pp. *El autor ha resumido en este libro los diferentes aspectos del decrecimiento que ha publicado en diversos estudios anteriores. Es una obra muy adecuada para los que quieran iniciarse en el conocimiento del tema. Incluye una abundante bibliografía y un vocabulario.*

LATOUCHE, Serge: *Sobrevivir al desarrollo*, Barcelona, Icaria, 2007, 110 pp. *Es otro de los libros más populares de Latouche, conocido como el padre del decrecimiento. Es una obra interesante para quien desee hacer una primera aproximación a la crítica del desarrollo sin fin.*

LINZ, Manfred; RIECHMANN, Jorge y SEMPERE, Joaquín: *Vivir (bien) con menos*, Barcelona, Icaria, 2007, 119 pp. *Dirigido al gran público que desea profundizar en el significado de la buena vida. Contiene reflexiones interesantes sobre el crecimiento económico y el desempleo y muchas ideas referentes a la crisis ecosocial.*

LUTTWAK, Edward: *Turboca-pitalismo. Quiénes ganan y quiénes pierden en la globalización*, Barcelona, Crítica, 2000, 359 pp. *Análisis de los efectos de la desregulación, la privatización y el cambio tecnológico sobre la sociedad.*

MARTÍNEZ ALIER, Joan y ROCA JUSMET, Jordi: *Economía ecológica y política ambiental*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, 499 pp. *Sus autores son investigadores y profesores de Universidad y en este libro ofrecen una visión completa, básica y profunda a la vez, sobre innovaciones para hacer frente a los problemas ambientales. Subrayan la relación entre política ambiental, economía y bienestar social. Obra dirigida a estudiantes de economía, pero sin mayores complicaciones de comprensión para el público profano.*

MONTAGUT, Xavier y VIVAS, Esther: *Supermercados, no gracias*, Barcelona, Icaria, 2007, 191 pp. *Analiza con profusión de datos la llamada distribu-*

ción moderna (supermercados, hipermercados y cadenas de descuentos) y el impacto que ha tenido en la agricultura, en el orden laboral, en los países empobrecidos, en el medio ambiente y en los hábitos de consumo.

NAREDO, José Manuel: *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*, Madrid, Siglo XXI, 2007, 271 pp. *Obra rigurosa en la que el autor critica la economía convencional y ofrece alternativas desde la perspectiva de la economía ecológica. Hay un interesante estudio de las finanzas como fuente de deterioro ecológico. En una segunda parte, se encuentran planteamientos para explicar la persistencia de dogmas establecidos por la ideología económica dominante.*

RIECHMANN, Jorge: *Biomímesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza. Ecosocialismo y autocontención*, Madrid, Catarata, 2006, 362 pp. *Tratado completo para los que deseen profundizar en el concepto de biomímesis. Su condición de ensayista y profesor de Filosofía Moral, además de reconocido poeta, facilita al autor la reflexión ética sobre los problemas derivados del consumismo.*

RIECHMANN, Jorge: *Cuidar la T(t)ierra*, Barcelona, Icaria, 2003, 623 pp. *Para interesados en las políticas agrarias y en la alimentación. Profundiza en la agricultura industrial y sus impactos ecológicos. Propone cultivar sin agrotóxicos para llegar a una seguridad alimentaria. Dedicar una parte del estudio a la controversia sobre los rendimientos y analiza la ganadería, el empleo, etc., y termina reflexionando sobre la necesidad de dirigirnos hacia una agroética.*

STIGLITZ, Joseph: El malestar en la globalización, Madrid, Taurus, 2002, 314 pp. *Obra dirigida a los que quieran profundizar en el conocimiento de la globalización. Trata aspectos generales, pero también dedica capítulos específicos a Asia y Rusia y a las transformaciones que debería emprender el FMI.*

TOLSTOI, León: Sobre el poder y la vida buena, Madrid, Catarata, 1999, 158 pp *Las obras completas de Tolstoi suman un total de noventa volúmenes, de los cuales dos terceras partes corresponden a escritos que no son de literatura de ficción, que es lo que le dio fama mundial. Este libro ofrece una antología de escritos, cartas y reflexiones muy interesantes de uno de los padres de la "noviolencia".*

Cibergrafía

www.terra.org
Generalista. Castellano
www.planetecologie.org
Generalista. Abundante información de fuentes diversas. Francés
www.panda.org
Generalista. Inglés
www.lalignedhorizon.org
Generalista. Decrecimiento. Francés
www.redefiningprogress.org
Generalista. Huella Ecológica. Clima, etc. Inglés
www.rebellion.org
Crítica social. Castellano
assets.wwfes.panda.org/downloads/ipv20062.pdf
Huella Ecológica y Biocapacidad. Cast.
portalsostenibilidad.upc.edu

Temas ambientales, sociales e institucionales. Castellano
www.portal-dbts.org
Cooperación y desarrollo. Catalán
ipcc-wg1.ucar.edu/wg1/wg1-report.html
Cambio climático. Inglés
www.carbonradewatch.org
Consecuencias de la explotación y uso del carbón. Inglés
www.biomimicry.org
Biomímesis. Inglés
www.happyplanetindex.org
Índice de felicidad en el planeta. Inglés
www.ecolo.asso.fr
Ecología política. Decrecimiento. Francés
www.decrecimiento.blogspot.com
Decrecimiento. Castellano
www.decreixement.net
Decrecimiento. Catalán
www.tempsdere-voltes.cat
Decrecimiento. Catalán
www.apres-developpement.org
Decrecimiento. Francés, castellano y otros
www.liberationdeladecroissance.fr
Decrecimiento. Francés
www.decroissance.info
Decrecimiento. Francés
www.decroissance.org
Decrecimiento. Francés
www.decrecita.it
Decrecimiento. Italiano
www.decrecitafelice.it
Decrecimiento. Italiano

Esperamos que te haya resultado interesante este documento, al igual que nos lo ha parecido a nosotros, y por eso creemos que no podemos guardarlo en el archivo.

Por eso editamos los **Documentos del Ocote Encendido**. En ellos podéis encontrar los análisis más interesantes de América Latina. Cada documento presenta el formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas y tenemos prevista una periodicidad de 6 números al año.

Si te interesa recibir este Documento y nuestro Boletín, rellena y envíanos este boletín de suscripción al **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón** (c/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza)

DATOS DEL COLABORADOR:

Nombre y apellidos: _____
Dirección: c/ _____ n° _____
C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Deseo recibir:

- Deseo recibir *El Ocote Encendido* y los *Documentos del Ocote Encendido* (15,03 euros/año)
- Deseo colaborar como socio del Comité con una cuota anual de _____ euros.

ORDEN DE PAGO A LA ENTIDAD BANCARIA:

Banco o caja _____ Dirección _____
Datos bancarios: _____ - _____ - _____ - _____
Ruego cargen a mi cuenta los recibos que por un importe de _____ euros al año/semestre, presentará el **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón**.

Nombre y apellidos: _____
Dirección: c/ _____ n° _____
C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Firma: _____

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: